

FORMACIÓN HUMANÍSTICA UNIVERSITARIA: RETO Y URGENCIA DE LOS TIEMPOS MODERNOS

Fecha de Recepción: Diciembre 20 de 2006

Fecha de Aceptación: Enero 27 de 2007

Carlos Eduardo Mejía Bustamante *

RESUMEN:

“En el momento presente es imposible concebir una universidad sin pensar en la función de formar integralmente a los estudiantes” (LA PORTA. 1.998). Es imposible pensar una universidad, como institución de máximo nivel en la formación cultural, científica y tecnológica de un país, que no asuma su función en la formación de ciudadanía activa. Entre otras razones porque en ella están estudiando, conviviendo y están formándose algunos de los futuros y futuras líderes y probablemente la mayoría de hombres y mujeres que cuando se incorporen al mundo laboral serán trabajadores y empresarios de alta calificación, que sin duda, tomarán decisiones de implicación social y ciudadana y que en gran medida ejercerán las funciones de referentes de la comunidad. Este horizonte de comprensión es lo que hace de la formación en valores o la formación humanística se haya convertido en un reto y en una urgencia inaplazable. Hoy las Instituciones Educativas, en particular las de formación superior tienen la magna responsabilidad de ofrecer una formación axiológica que permita un fortalecimiento de las dimensiones humanas más profundas que sirvan de base a la construcción del conocimiento, pues de nada serviría un profesional con grandes conocimientos si no tiene las competencias para hacer del él un aporte a la construcción de una sociedad que ha sido fragmentada y desangrada precisamente por la pérdida de los valores y del sentido de lo humano.

Palabras Claves:

Formación integral, universidad, valores, responsabilidad, humanidades, transformación social, cultura, formación, ética.

* Filósofo y Teólogo. Coordinador de Docencia y Acreditación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad la Gran Colombia, seccional Armenia.

ABSTRACT

“At the present time it's impossible to conceive a University without thinking of our function in the formation of integral students” (LA PORTA. 1.998) We can't think of the university as an institution of maximum cultural level, scientific and technological formation of a country, which does not assume its function in the formation of an active citizen. Among other reasons, because within the university context there are cohabitants being formed, who will be the future leaders and probably the majority of men and women, incorporated to the working sector, that will be the highly qualified workers and entrepreneurs, undoubtedly making those decisions of social and political importance and assuming a role model for the community

This horizon of comprehension is what makes the formation on values of humanism a challenge; urgency impossible to be postponed. Today's Educational Institutions, particularly those of superior character, have the honorable responsibility to offer an axiological formation that allows a strengthening of the deepest human dimensions as grounds for the construction of knowledge, taking into account that it would be worthless to have professionals of a wide knowledge but without the required competences to make a significant contribution to a society that has been fragmented and bleed due precisely to the lack of values and humanity.

Keywords:

Integral formation, university, values, responsibility, humanities, social transformation, culture, formation, ethics.

FORMACIÓN HUMANISTA

La formación en valores de los futuros profesionales es un proceso en el que ellos mismos tienen un papel protagonista. Por tanto, el ideal formativo debe comenzar por plantearse la siguiente pregunta: ¿Qué sabemos de nuestros estudiantes con referencia a su forma natural de hacer una vida iluminada por los valores?. Es, de hecho, el punto de partida para abordar toda la complejidad que supone una formación integral del proyecto humano en el contexto de la formación universitaria, y que es, en esencia, una preocupación compartida por muchas instituciones a nivel mundial, por ejemplo, “España está jugando un papel importante en la redefinición de la formación humana universitaria, como también otros países latinoamericanos como Costa Rica, México, Perú, entre otros, que han avanzado en el estudio y análisis de la di-

mensiones éticas de los estudiantes” (SCHMIDT, 1993).

De hecho esta perspectiva de la educación, en especial, en el ámbito universitario, es relativamente nueva como práctica de investigación y como actividad del proyecto educativo, a pesar de que en sus componentes han jugado un papel preponderante en la educación de todos los tiempos.

En la actualidad, en Colombia se están haciendo grandes esfuerzos por asumir con suma responsabilidad al lado del alumno un modelo de vida que responda a las exigencias sociales del mundo moderno y a las circunstancias históricas del momento presente. De este modo, la formación humana ha entrado a tener un lugar específico y fundamental en el currículo académico de las universidades.

En el contexto de Armenia es un proyecto que se está fortaleciendo revelándose como un potencial por explorar y explotar desde el horizonte investigativo. En lo local es significativo el trabajo de la Universidad del Quindío la cual se revela como antesala para abrir un espacio de investigación en torno a la formación humana en el marco de la pedagogía para la educación.

De igual forma, la Universidad la Gran Colombia, Bogota-Armenia, ha hecho unos esfuerzo investigativos para dar curso a este gran reto formativo mediante una investigación aplicada al análisis de la relación existente entre los procesos socializantes familiares y la construcción del proyecto de vida del Estudiante Grancolombiano, esta investigación, unida a otras que están en curso de estructuración son, en primera instancia, el punto de partida para todo un trabajo del que significativamente va a depender la renovación del espíritu estudiantil, el fortalecimiento de las convicciones de los estudiantes y el impacto en la relaciones sociales en todos los órdenes.

LA FORMACIÓN HUMANA EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

“En el momento presente es imposible concebir una Universidad sin pensar en la función de formar integralmente a los estudiantes” (LA PORTA. 1.998).

Es imposible pensar una universidad, como institución de máximo nivel en la formación cultural, científica y tecnológica de un país, que no asuma su función en la formación de ciudadanía activa a partir de una reflexión profundizante de los valores. Entre otras razones porque en ella están estudiando,

conviviendo y están formándose algunos de los futuros líderes y probablemente la mayoría de hombres y mujeres que cuando se incorporen al mundo laboral serán trabajadores y empresarios de alta calificación, que sin duda, tomarán decisiones de implicación social y ciudadana y que en gran medida ejercerán las funciones de referentes de la comunidad.

Sin embargo, y a pesar de que se concibe la tarea del profesorado sin que éste tome conciencia que está formando personas a la vez que profesionales, la realidad y el pensamiento de muchos profesores están sentados estrictamente sobre la cátedra, queda la sensación en el ambiente de que la formación humana de los estudiantes no debe agotar el espacio de la academia crasa, de hecho, “para algunos el proyecto humano del estudiante corresponde a la familia de los estudiantes” (HABERMAS. 1.989)

Obviamente es posible y necesario formar en la integralidad sin hacer referencia a la Universidad, no obstante, ella es el espacio decisivo en la construcción social del estudiante, lo que la convierte en un espacio inaplazable. Es cierto que hay instancias sociales educativas formales y no formales que también cumplen con la función de formar con este perfil, sin embargo, “esto no exime a la Universidad de su responsabilidad en la formación de personas entrenadas y convencidas de que deben implicarse en proyectos colectivos y de que deben procurar el bien común, además del bien particular”. (DALLERA, 2001)

Por su parte, las razones para que la formación integral en valores adquiera importancia deben ser aún instrumen-

tales. Es decir, razones de interés para lo que la formación universitaria fue pensada, esto es, la formación de profesionales, científicos, tecnólogos, humanistas y artistas. Así, la formación humana integral, la mirada axiológica de la formación universitaria, debe ocupar un espacio importante, contar con el respaldo institucional y soportarse desde la proyección del sistema educativo colombiano.

En este sentido, no se debe improvisar la formación integral de los alumnos, lo que de hecho exige pensar en la formación del profesorado universitario, su criterio, su testimonio, su idoneidad y la capacidad de involucrar y comprometer a los estudiantes en un proyecto ético con repercusiones en la vida personal y socio – cultural. De tal surte, “si el ideal es formar profesionales con un buen nivel y no sólo científico, conviene apostar y promover activamente acciones orientadas a formar profesionales competentes como tales y consecuentemente en su dimensión ciudadana, ética y política” (BILBENY. 1.997)

Esto supone no reducir el tiempo dedicado a la docencia a enseñar cómo superar unas pruebas de contenidos informativos, lo que implica nuevas maneras de visualizarse en el plano de la educación – formación en el contexto universitario, a cuya base debe estar la generación de condiciones para trabajar en equipo, claridad en el ideal formativo y la disposición – formación de los docentes para ejercer con altura la construcción del sujeto desde un sentido comprometido y comprometedor con su propia historia.

Si bien es cierto, la tendencia es dar continuidad a las metodologías tra-

dicionales y ello es un elemento que debe ser rediseñado, pues a la par del proceso formativo del estudiante como actor integrador, debe transcurrir la formación del docente, “de hecho el profesorado tiene mucho que hacer. La formación del nuevo profesorado debe centrarse en todo aquello que le ayude a hacer mejor su tarea” (GIROUX. 1.990) y su tarea redunda en la construcción integral del sujeto. Se trata de pensar en todo aquello que le permita estar más cómodo en el aula, que le permita conocer los procesos de aprendizaje de sus estudiantes, que no son solamente informativos y conceptuales sino también procedimentales, actitudinales, afectivos, sociales y éticos, entre muchos otros.

Este espíritu formativo se debe convertir en un espacio transversal en todos los programas académicos, en una relectura interdisciplinaria porque es el todo de la universidad el que está convocado a gestionar todo el proceso de la formación integral. “Hoy más que nunca, la totalidad de la sociedad está necesitando en forma urgente que la universidad, como una de las instituciones pilares la formación de los ciudadanos, asuma un compromiso mayor con la ética y los valores” (OROZCO. 1994).

El desafío que requiere la sociedad es mucho mayor y amplio. Más allá que brindar un cúmulo de información y ciertas habilidades, “es necesario formar profesionales como personas íntegras” (SAVATER. 1.995), que en todos los ámbitos actúen con la misma transparencia basándose en valores éticos y sociales, que no se alteran según las circunstancias. “Se necesitan profesionales con el compromiso de ser agentes multiplicadores del comportamien-

to ético y el capital humano – social” (CULLEN. 1.996).

Esta realidad que estamos enfrentando, una sociedad resquebrajada por la corrupción y líderes manejados por ambiciones egoístas desmedidas, demanda urgentemente a los formadores de nuestros jóvenes un compromiso total con una educación integral que contemple a las personas en todas sus facetas. “Para ello es necesaria una educación sustentada en una preocupación genuina por el futuro de los alumnos” (GIROUX. 1.990) y de la sociedad de la que forman parte. Que sea un trampolín para que lleguen a ser profesionales y ciudadanos íntegros, transparentes y exitosos en sus labores e insertados con especial arraigo en su cultura y su mundo... que sean esencialmente «ciudadanos del mundo»¹ como lo ha caracterizado Adela Cortina (2003) a los habitantes de este mundo en tiempos de globalización, profundizando en la necesidad y urgencia de ciudadanos como protagonistas, a los cuales caracteriza con lujo de detalles.

“El objetivo fundamental del nuevo sistema educativo debe ser el formar un ciudadano ejemplar por su conciencia cívica, su elevado valor ético, de solidaridad, asociatividad y de compromiso proactivo con la nueva visión del desarrollo, y con las habilidades para mantenerse en un proceso continuo de aprendizaje y formación” (ONETTO. 2000).

El reto apunta a concebir la nueva universidad que hay que lograr y que dada la crisis de valores, debe contribuir eficientemente, mediante la peda-

¹ Conferencia “El Protagonismo de la Sociedad Civil: Ciudadanía y Empresa en el Horizonte de la Globalización.

gogía de los valores, a la restauración de un consenso moral como la forma de asegurar la supervivencia de la sociedad y debe enseñar el respeto a las instituciones, para fomentar la cultura ciudadana, los valores éticos y morales y la solidaridad La universidad y todos sus actores tienen que buscar los métodos disponibles para tratar de transitar más claramente el camino de satisfacción a esta imperiosa necesidad de nuestra sociedad.

CONCLUSIÓN

Dentro de los cambios que se tiene en el siglo XXI, con su acelerado ritmo de generación de conocimiento, se hace necesario que la formación de los estudiantes sea para la vida basada en una formación permanente, coherente y renovadora y frente a lo cual debe asumirse con especial cuidado la formación ofrecida en la Universidad buscando, diligentemente las razones por las cuales los estudiantes asumen actitudes que no responden a la propuesta de formación humanista.

Esto permita diseñar estrategias que aporten a la dinámica de los currículos de los diferentes programas, para abordar dinámicas de enseñanza - aprendizaje más efectivas que permitan garantizar que el estudiante adquiere las competencias humanas y académicas para culminar con éxito su carrera y vivenciar con gozo profesionalidad.

Aunque es un reto y una urgencia significativa de la educación en los tiempos presentes, no podemos desconocer que la búsqueda de una educación basada en perfiles humanísticos ha sido una preocupación de todos los tiempos. Los romanos fueron los primeros en re-

conocer los alcances y ventajas del ideal educativo de la paideia, al que asignaron el concepto de «humanitas». Fue la formación mediante la cual el imperio garantizó a los ciudadanos la libertad, la dignidad y la paz para todos. Varios siglos después, con la gran revolución cultural y el renacimiento a la edad moderna, se produjo un nuevo acercamiento al ideal humanístico. Fue un regreso a los clásicos griegos y romanos. Este ideal humanístico fue designado con el término «studia humaniora», o «studia humanitis», o «studia inferiora o gymnasium», que comprendía tanto el estudio de la poética como el de la retórica. La educación humanística era por esencia científica y las universidades clásicas como Padua, Salamanca, París, Heidelberg y Oxford, tenían la misión de ofrecer esta formación humanística humanista (Ramírez 1997)

Frecuentemente cuando se debaten y analizan los aspectos relacionados con la formación humanista, automáticamente las miradas se vuelven hacia los centros de educación superior. Esto es apenas lógico, si se considera que sobre las universidades ha descansado en gran parte la responsabilidad de entregar el conjunto de personas - profesionales competentes para desempeñarse con eficiencia tanto en el terreno teórico como ético.

Ateniéndonos a lo anterior vale la pena recordar una muy interesante reflexión que al respecto hiciera el filósofo Luis Enrique Orozco (1994) cuando afirmaba que:

“La universidad representa aquel espacio para la búsqueda del conocimiento, la libertad de pensamiento, la excelencia, la posibilidad de crítica, de diálogo dentro

de un clima científico de honestidad intelectual. Esta visión de la universidad contextualizada, enfocada y sintonizada dentro del más amplio concepto de desarrollo humano, de plano se contrapone a aquella que solo ve en ella una máquina para producir profesionales”.

En la formación profesionales profunda y sensiblemente humanos está la esperanza de una sociedad que espera ser renovada desde el epicentro de todas sus estructuraras y frente a esta urgencia no podemos estar ausentes.

De este modo se convierte en un reto inaplazable en el ámbito universitario tener la accesibilidad a unos espacios de profunda reflexión como «unas zonas francas de paz y de estilos de vida y convivencia pacífica por las cuales circulen principios y valores que permitan la generación de manifestaciones y expresiones de respeto por la diferencia y de construcción de una malla social integral y viable ambiental, económica y socialmente» (ZULUAGA NIETO 1991) que de hecho sea la negación de la denuncia que hace Zuleta (1995) al decir: «La educación, tal como ella existe en la actualidad, reprime el pensamiento, transmite datos, conocimientos, saberes y resultados que otros pensaron, pero no enseña ni permite pensar»

BIBLIOGRAFÍA

BILBENY, Norbert. 1.997 «La revolución en la ética». Anagrama, Barcelona.

CORTINA Adela. 2003 Educación en valores y ciudadanía. En: Conferencia "El Protagonismo de la Sociedad Civil: Ciudadanía y Empresa en el Horizonte de la Globalización

CULLEN, Carlos. 1.996 «Autonomía moral, participación democrática y cuidado del otro». Ediciones Novedades Educativas.

DALLERA, Osvaldo. 2001 "La ética del discurso» en: «Formación ética y ciudadana en la Universidad», Ediciones Novedades Educativas.

GIROUX, H. 1.990 «Los profesores como intelectuales transformativos» Paidós, Méx.

HABERMAS, Jurgen. 1.989. «Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos». Cátedra. Teorema. Madrid.

LA PORTA, Patricia. 1.998 «Derechos humanos en la Universidad» en: Revista Aula abierta

LLINAS R., Rodolfo. 1993. Ciencia, educación y desarrollo. Colombia: Al filo de la oportunidad. Informe Conjunto Misión, Ciencia, Educación y Desarrollo.